

# Hayas y robles de 30 metros de altura en los bosques de Rentería

*Dentro de pocos años será el pueblo de mayor riqueza maderera de Guipúzcoa*

En la antigüedad, parece ser que Rentería era un lugar del valle de Oyarzun conocido por el nombre de Orereta, cuya denominación subsistió hasta que el rey Alfonso XI, en 1320, mandó que se fundase una villa llamada Villanueva de Oiarso. El nombre de Rentería apareció hacia el año 1495, y tal vez este nombre fuese impuesto por los naturales del lugar muchísimo antes, por ser este el paraje donde se cobraban las rentas reales, que es lo que en realidad quiere decir Rentería. Como tampoco hay duda de que la capacidad y extensión del puerto de Pasajes era antiguamente mucho mayor que en estos últimos siglos, en que se ha ido cegando progresivamente por los arrastres del río Oyarzun. Y otra de las causas que han motivado el relleno del canal ha sido el lastre que dejaban los muchos navíos que entraban en el puerto. Pues hay quienes opinan que las mareas subían hasta dos kilómetros de la población de Oyarzun.

Pero dejando a un lado estas disquisiciones, el caso es que en la actualidad la Noble y Leal villa de Rentería es una población próspera y pujante, que en pocos años ha duplicado su población, que se acerca actualmente a los 14.000 habitantes, con un gran desarrollo comercial, pero sobre todo industrial.

Pero no era esto lo que queríamos poner de relieve, sino más bien la riqueza maderera de sus montes y bosques comunales, renglón este de gran importancia y porvenir para la villa de Rentería. Por la parte de Oyarzun y en dirección a Navarra, posee Rentería grandes montes comunales de un valor incalculable, conocidos con el nombre de Añarbe, cuya extensión con inclusión de la zona de manantiales y montes Yanci y Allangué, se calculan en 1.642 hectáreas, y en su mayor parte poblada de hermosos bosques, de lo que contados pueblos guipuzcoanos pueden alardear.

Precisamente hace unos días tuvimos la suerte de visitarlos, galantemente invitados por el señor alcalde de Rentería y buen amigo nuestro don Juan Los Santos. Pues resulta que todos los años, una Comisión de su Ayuntamiento en unión de varios técnicos forestales y a su frente el ingeniero de montes señor Azqueta, que es un enamorado de la zona forestal del Añarbe que cuida como las niñas de sus ojos, acostumbra girar una visita a dichos montes.

Habiéndonos trasladado en coche hasta las

Ventas de Astigarraga, nos internamos por el camino carretil de Landarbaso, hasta una mitad de su trazado, en que por el mal estado del piso, tuvimos que hacer alto y continuar la marcha a pie. Al poco rato nos encontrábamos ante la central del Ayuntamiento de San Sebastián, muy cerca de las cuevas o cavernas de Landarbaso cuyo nombre verdadero es en realidad «Aitzbitarte» enclavadas en terreno de Rentería, en el lugar que antiguamente se titulaba pomposamente «República foral de Landarbaso». Es en la actualidad un modesto barrio formado por seis caseríos, hoy agregados al término de San Sebastián y cuyos moradores dependen de la jurisdicción civil de San Sebastián, aunque en cuanto a la jurisdicción eclesiástica dependen de Rentería. Sus nombres son: Landarbaso, Urdaneta o Urdandegui, Venta-txuri, Astabizkar, Larraz e Izeneder-goicoa.

Rebasada la central de Landarbaso, por donde viene la conducción de agua de San Sebastián procedente del río Ayarbe, y dejando a mano izquierda las famosas cuevas de Aitzbitarte, penetramos por una estrecha barranca-

da, que es donde en realidad comienzan los montes comunales de Rentería. Al principio y a la orilla del regato existen buenas plantaciones de fresnos y acacias. Pero una vez que lo abandonamos y comenzamos a ascender por las laderas del Aldura, hay que atravesar un magnífico pinar hasta que se llega al collado y borda del monte Malbazar, que es ya la divisoria de vertientes y se inicia la zona de bosques del coto de Ayarbe, donde se halla la gran riqueza maderera de Rentería. Están poblados de las especies tradicionales del país, especialmente robles y hayas, pero en su mayor parte ejemplares trasmochos y anquilosados, por talas abusivas. Y precisamente desde hace cinco o seis años, el ingeniero de montes Sr. Azqueta con el beneplácito del Ayuntamiento de Rentería, viene efectuando una gran labor de saneamiento, derribando todo ese material trasmocho y caduco, sin ningún porvenir, que impedía el crecimiento y desarrollo de otras plantas jóvenes nacidas espontáneamente en su mayor parte. Y debido a las dificultades para el arrastre, todo ese material que se va derribando, se dedica para hacer carbón sobre el mismo terreno.

Es una labor ardua, que pese a la enorme extensión del bosque de Añarbe, está a punto de ter-

*Estimándolo del máximo interés, y a requerimiento, también, de varios queridos amigos nuestros de la Villa, reproducimos, muy complacidos, en las páginas de RENTERIA, el presente trabajo de Francisco M. Labayen, publicado en «La Voz de España» el 17 de Julio de 1951.*



(Dibujo del artista renteriano Felipe Gurruchaga)

minarse. Y hasta el más profano observa grandes zonas ya limpias, que se han remozado y rejuvenecido, presentando un aspecto magnífico y augurando un gran porvenir. Y aunque todavía se observan claros por esta poda reciente, se irán cubriendo con los nuevos brotes y desarrollo de las plantas jóvenes, hasta quedar un bosque espeso y bien aprovechado en toda su integridad, que de aquí a pocos años representará para el pueblo de Rentería una riqueza incalculable.

Dichos montes están divididos en dos cuarteles, y estos a su vez en cuatro tramos cada uno, y una magnífica red de senderos forestales con un desarrollo de unos 30 kms. facilita extraordinariamente el recorrido, así como el cuidado y explotación de su riqueza forestal. Gracias a esa red, pudimos en seis horas recorrer la mayor parte del monte con mucha comodidad, que de otra forma, por los senderos y caminos corrientes, hubiéramos precisado por lo menos el doble.

Pero a pesar de esa expurgación que se va realizando inexorablemente y está a punto de terminarse, existen y van a conservarse zonas de bosques con magníficos ejemplares de hayas y robles especialmente, que alcanzan alturas de

hasta treinta metros y circunferencias de más de dos metros, como el paraje conocido por Zutola, todavía en plena lozanía y desarrollo, que son indudablemente los mayores que existen en la provincia y que solamente por verlos, merece la pena de hacer una visita a los montes de Rentería.

Estos bosques de Añarbe se extienden en la vertiente Sur del monte Urdaburu en cuya cumbre se encuentran los límites de Rentería y Hernani; y a continuación se encuentra un enclave del monte Oberon que pertenece al término municipal de Alza o sea actualmente San Sebastián. Y llegan hasta el río Añarbe con sus interminables vueltas y recovecos, cuyo río es la divisoria de Guipúzcoa y Navarra (pueblos de Arano y Goizueta). Y por el Este linda con el monte Zaria de Oyarzun.

Y habiendo salido a las nueve de la mañana de Landarbaso, a las tres de la tarde rendíamos viaje en la central de Arrambide, donde reparamos fuerzas, tras seis horas de marcha, pero sin excesivo cansancio por la facilidad de las sendas que surcan la magnífica zona forestal del Añarbe, orgullo del pueblo de Rentería.

Los elogios que hemos estampado en honor de don José María Azqueta, van a herir su excesiva humildad y modestia. Pero en honor a la justicia y a la verdad, no tenemos más remedio que encomiar como se merece su actuación entusiasta y destacada en el caso concreto del monte Añarbe. Y la pena es que hace 50 años no hubiera habido unos cuantos ingenieros de montes tan enamorados de su profesión que se hubieran preocupado de cuidar y revalorizar la ingente riqueza forestal que a principios de siglo tenía aún Guipúzcoa. Pero en este lapso de tiempo y particularmente con motivo de las varias guerras que hemos padecido, se talaron muchos montes a matarrasa, que están convertidos en la actualidad en páramos o en lugares invadidos por argomas, zarzales, etc., de poco o ningún valor, matando la gallina de los huevos de oro. Y si quieren que vuelvan a producir, han de empezar de nuevo, con costosas plantaciones y desbroce del terreno, aunque con el tiempo habrían de producir su fruto, porque la tierra es agradecida y rinde según se le cuida y atiende. Y las necesidades forestales serán cada día mayores, así como su valor, pese a hallarnos en la era del cemento armado. Y el que se decida a invertir unos miles de pesetas en plantar árboles en terrenos que ahora están baldíos, tarde o temprano habrán de producirle un saneado interés.

FRANCISCO M. LABAYEN

SASTRERIA

**HIJOS DE CLAVÉ**

GRAN SURTIDO EN GENEROS  
ULTIMAS NOVEDADES

Viteri, n.º 11

RENTERIA

Telf. 63-20